COMEDIA FAMOSA.

A BOGAR POR SU OFENSOR, Y VARON DEL PINEL.

DE DON JOSEPH CAÑIZARES.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Alexandro, Galàn.
El Varon del Pinel.
Hypolito Sens, Barba primero.
Fadrique.
Nidales, Vejete.
El Conde de Elna.
Don Felix, Barba segundo.
Un Relator.
Phenix, Dama primera.
Violante, Dama segunda.
Olalla, Dama tercera.
Tabardillo, Gracioso.
Serranos, y Vandidos.
Porteros, y Ministros.
Un Criado, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Cantan dentro, y salen Olalla, y dos Serranos, y Serranas, con ramos, Olalla, Violante, y Phenix de gala con sombreros de palmas, Hypolito, y Don Felix.

Dentro Music. Anem, anem, fadriens,
anem à la Montaña,
veurem al Resellò,
Piuserdam, y Cerdeña.
Anem, anem, Miñonas,
veurem del Mar el aiga,
y à Santa Creu de May *Salen.*
le farem una danza. Anem, &c.
Olall. Mas ramos llevo yo sola,
que todas. *Serran.* 1. Què linda gracia!
Si te los dàn los Fadrines
por ser mas afortunada,
que nosotras, no haràs mucho.
Serrano 1. Por allì se và la gaita.
Olall. Acà, Pedro Anton. *Todos.* Acà.
Hypol. No ay que pararnos, Serranas,
que aunque la estacion amena
del Mayo nos hace salva
para caminar, no obstante,
yà el Sol de las cumbres baxa,
y de molestar no dexa.
Fel. Què un hombre, à quien acompañan,
Don Hypolito, las prendas,
que venera (y con gran causa)
toda Cataluña viva
en la rustica Aldeana
vida de estos Montañeses,
tan conforme, que se haga
tan à sus costumbres, y usos?
Hyp. Tiene conveniencias tantas
el saberse conformar
con lo que la suerte traza:
pero esto no es para aora.

Dime;

Dime, Phenix, vàs cansada?
Phenix. Si vès, señor, que eres norte
de mi amor, y tu lo mandas,
como me ha de ser fatiga?
Hyp. Ay, hija! ay, prenda del alma! *ap.*
solamente en tu virtud
tengo mis glorias fundadas!
Violante? *Viol.* Tio, y señor.
Hyp. Tambien à poner bizarra
la Cruz de flores, y yerbas,
traes tan hermosa abundancia?
Viol. Vos acabais de decir,
que es conveniencia el que aya
de conformar con la suerte
quien otro medio no alcanza.
Hyp. Es cierto. *Viol.* Pues aunque sea
o contenta, ò disgustada,
debo hacer yo lo que todas.
Serrano 2. Su merced, que andemos manda,
dando mucha priessa, y es
el primero, que se atasca.
Hyp. Decis bien: vamos, Violante:
ni aun dissimula lo extraña, *ap.*
que està en esta rustiquez:
pero en estando casada
Phenix, pues no puede ser
de Alexandro la tardanza
mucha, yendo á Barcelona,
volverà à gozar la patria,
y pondré distante à Phenix
de tantas necias instancias
como el Varon del Pinel
(cuya necedad cansada
iguala à su ilustre sangre)
me hace, aspirando á lograrla
por esposa, desde el dia,
que la viò: vamos, Zagalas.
Olall. Digo, y á la devocion
de la Cruz, que à festejarla
en su dia, nos conduce,
que cantemos embaraza?
Phen. Porquè motivo? En el campo
es todo licito, Olalla.
Olall. Pues vaya de baile, y diga
segunda vez la algazara.

Cantan, y bailan.

Music. Anem, anem, fadriens,
anem á la Montaña,
veurem al Rosellò.
Piuserdam, y Cerdeña.
Anem, anem, fadriens, &c.
Vanse todos.

Sale el Varon con ropilla, calzon, balona, y escopeta, y Nidales, y Mindaña con unos conejos en la punta de un palo puesto al ombro.

Varon. Pues que de perro de muestra,
Nidales viene en demanda
de la codorniz que adoro,
mientras quando á tierra caiga,
estotro apiola el conejo,
vaya él usmeando la caza.
Mindaña. A estàr vivos estos dos,
pudieran llevar carlancas,
porque son como dos perros.
Nidal. Señor. *Varon.* Ay Moro en campaña?
Nidal. No señor; mas como U ia,
que atisbe alonge me manda,
he visto:- *Var.* Qué es lo que has visto?
Nidal. Una novedad bien rara.
Varon. Qué cosa? *Nidal.* Què àzia la Ermita,
que està á la lengua del agua
del Mar, se encamina Phenix,
y quantos con ella marchan:
JESUS! yà han entrado en ella.
Varon. Lleve el Demonio su alma,
pues si à ella de hecho venian,
adonde queria que entraran?
Nidal. Es que con tanto mysterio
como Ueñoria gasta.
no lo juzguè. pues creìa:-
Varon. Qué? *Nid.* Que era gente non santa.
Varon. Què es non santa, calandrajo
del ropon de Doña Urraca,
que hasta en la intencion se le entran
las arrugas de la facha?
Qué es non santa? Una muger,
que para reverenciarla
le sobra tanto, y tan quanto,
que el tanto le hace ser tanta.
No sabe (mas que le arranco
la pelambre de las barbas)
que en aquesta Varonìa,
que es solar de estas Montañas,
y donde nacì señor,
como quien no dice nada
de la Torre del Pinel,
desde que esta hermosa causa
suavissimamente dulce
de mis passiones amargas
ha llegado, es su virtud
tan terrible por su fama:
que basta á mi. que nacì yo,
y con la alta circunstancia
de ser Varon del Pinel,

me tiene hecho una Beata,
con animo, y con deseo
(bien lo sabe Dios, y calla)
de adquirirla por esposa,
aunque entre las dos distancias
de subir ella à mi sangre,
ò baxar yo à su prosapia,
resbale mi altura, y quede
mi opinion descalabrada?
Pues como tiene ossadia
de decir de ella una infamia,
y en latin como conjuro?
Piensa que està espiritada
como el que tiene en el cuerpo?
Nid. Qué es lo que tiene? *Varon.* Una sarta
de Demonios à caballo
con malicias por corazas.
Nidal. Valgame Santa Lucia!
Varon. Bien puede volverse à casa.
Nidal. Señor. *Varon.* Abese de ai,
ò truequen èl, y Mindaña
empleos. *Mind.* Trueca borricos,
yà se ha dicho veces varias,
pero no trueca conejos.
Varon. Sirvame con las espaldas,
pues con los ojos no sabe,
mientras el se despestaña,
viendo quando de la Ermita
sale Phenix: què me ayan
espantado de su vista
del padre las amenazas?
Ha, quien por vèrla estuviera
en la Ermita, aunque entonàra
el fuelle al organo! pero
harto sopla quien exhala
en cada suspiro todo
un Saludador.
Dentro Alexand. Amaina,
tenaz indomito bruto,
la violencia, en que engolfada
tu colera, el mar del viento
precipitado naufragas.
Dentro Tabard. Señor, detente, que no ay
assentaderas humanas,
que aguanten para alcanzarte
el trafiego de esta faca.
Varon. Qué es aquello? *Tiro prevenido.*
Mind. Disparado
và aquel caballo. *Nidal.* Desgraciada
fiera, àzia el despeñadero
de aquellos riscos arranca,
sin poderle sugetar
el que và en èl. *Varon.* Una bala
traigo echada en la escopeta,
y pues sé tirar con maña,
yo le haré parar.
Tira, y Tabardillo dentro.
Tabardillo. JESUS!
Nidal. Tendiòle. *Sale cayendo Alexandro.*
Alex. El Cielo me valga.
Varon. No solo te vale el Cielo,
dichoso hombre, mas te ampara
quanto ay de texas abaxo
en la tierra de importancia,
que es un hombre como yo.
Salo cayendo Tabardillo.
Tabard. Ay, amo de mis entrañas!
à Dios, narices. *Varon.* Teneos:
què es esto? *Tab.* Aì es una chanza,
un brazo medio partido,
una pierna deslocada,
y una nariz, que fué roma,
y yà es Cordoba la llana.
Alex. No hagais caso de esse loco
criado mio, y de la hidalga
accion vuestra, recibid,
señor, las debidas gracias:
pues à no ser, por el diestro
rayo, que el incendio apaga
de aquel bruto, yà la vida,
que es vuestra, pues se restaurà
por vos, me huviera dexado
(si es que dexa lo que cansa)
à vuestros pies. *Varon.* Ha, Nidales,
este hombre de vos me trata,
como no sabe quien soi,
para emendar su ignorancia,
al descuido con cuidado
la Señorìa me encaxa,
para poder responderle,
porque no encuentro palabra
sin colera con el vos.
Nidal. Haràse à la deshilada.
Varon. Caballero, la escopeta
como prevenida estaba,
y soi diestro, al vér el bruto,
que corriendo no despachas. *à Nid.*
Nidal. Me manda algo Useñoria?
Varon. Qué he de mandarle, phantasma?
Como tiene atrevimiento
quando vè que su amo habla
à interrumpirle? *Nidal.* Señor,
Usia perdone tanta
simpleza, pues Usria.
Alex. Ha Tabardillo. *Tabard.* Terciana,
què me quieres? *Alex.* Has notado

de este hombre la extravagancia.
Tabard. No sé yo de qué tapices
estas figuras se arrancan,
que amo, y criados parecen
mascarones de antigualla.
Alex. Si yo à Usiria le puedo
deber que se temple-- *Varon.* Basta;
aora vamos bien, aora
sì. que como allà os contaba,
no solo en el libertaros
del riesgo, es interessada
mi atencion: pero mi pecho,
mi corazon, y mi casa,
y toda mi Varonìa,
sin la menor repugnancia
os ofrezco, solo al precio
de saber (ò quanto gana
quien à un Señoria el trato,
ni le gruñe, ni le masca!)
à què venis á esta tierra,
por inculta, y retirada,
poco cursada de gente
de fuste, ni de substancia,
y quien sois por la caida,
que por la estofa no es mala.
Alex. Brevemente satisfecho
quedarêis, si equivocadas
dichas, y desdichas mias
no se oponen al contarlas.
Es Alexandro Pinos
mi nombre, à Letras Sagradas
mi inclinacion, bien que atentos
mis padres, á otras humanas
conveniencias me obligaron
á que la senda tomàra
de la gran Jurisprudencia,
carrera noble, aunque larga;
es mi Patria Barcelona,
donde entre mi ilustre casa,
y la familia de Entenzas,
huvo, y ay tan heredadas
enemistades, que aun duran
los humos, sino las llamas,
à concluir un tratado
à que obedecer me manda
mi padre de un casamiento
con la mas perfecta Dama,
que Barcelona ha tenido,
y vive aqui retirada,
bien que yo no la conozco,
me ordena venga á estas playas
del Mar, ruda Babylonia
de montes, que en él se engastan,
por su gusto, y sin el mio
vino à obedecer forzada
mi inclinacion: ved aora
si pude decir con causa,
que de dichas, y desdichas
el informe se enlazaba
de mi vida, y si el acaso,
que azaroso me amenaza
es despreciable, juntando
riesgo, amor, fuerza, y venganza.
Tab Uniendo à estas quatro cosas
nariz, brazo, pierna, y anca,
que para el vivir me sobran,
pues para el uso me faltan.
Alex. Calla, necio. *Tab* Como no
me dolieran, yo callàra.
Varon. Qué bien dixo aquel discreto,
que no sé como se llama,
que dos simples componian
de dos tedios una salsa;
no creais, que lo hallè en libro,
sin authoridad, ni traza,
que es en la segunda parte
de las Guerras de Granada.
Vos venis triste á casaros,
quando à mi el placer me danza;
porque mi propinqua boda,
si no se bulle, se anda:
y aunque esta Dama sea hermosa,
me perdone, que tomàra
los desperdicios de esotra
para cortar una gala:
yo no la he visto, mas creo,
que siendo Minerva, ò Palas,
serà assi, assi; mas la mia
puede ser assi, y assada.
Alex. Yo os lo creo(el hombre es necio) *ap.*
Tabard. Aora le vés esta falta?
Varon. Siendo esto de esta manera,
podeis hacer miscelania
de vuestras penas, y mis
alegrias; porque tanta
aficion os he cobrado,
que os doi desde oy la palabra
de no apartarme de vos.
Tabard. Es agassajo, ò es maza?
Varon. Por si os pudiere servir
con mi authoridad, mi espada,
y mi hacienda:- JESUS mio!
Si os tomo amor, es tan rara
mi ansia, que no me hallaré
sin moleros las entrañas.
Alex. Yo os agradezco el favor.

Tabard. Pues en fé de esta alianza,
dadme los pies. *Varon.* Para qué?
Tabar. Para echarlos una calza
con mi boca. *Varon.* Si es de cuero,
bien vá; mas como se llama?
Tabar. Yo? Tabarqillo, y quisiera,
que mi nombre se os pegàra,
segun mi agradecimiento.
Varon. Vaya à agradecer á Jauja,
Tabardillo. *Tabar.* Esso es à ratos,
que á horas de comer soi Sarna.
Varon. Ha Mindaña? *Mindañ.* Señor.
Varon. Phenix
debe de estàr arrobada,
que no sale. *Nidal.* Como es fiesta
de tanta inspeccion, es larga.
Alex. Yá informado, la licencia
me haveis de dár.
Dentro voces. A la Playa.
1. y 2. A el Risco.
3. y 4. A la Ermita, herido
và el Javalì: guarda, guarda
la fiera. *Todos* Guarda la fiera.
Dentro el Conde, Phenix, Violante, y Don Hypolito.
Cond Ataja àzia el Risco. *Voces.* Ataja.
Phenix. Ay de mi infeliz! *Viol.* Adonde
caminas precipitada?
Hypol. Oye, espera. *Todos.* Huid, Serranos.
Varon. Què es lo que escuchan mis ansias!
Un Javalì ázia la Ermita,
y en ella el dueño del alma!
Sin mi estoi! Mindaña, presto:
Nidales, dame la espada,
la escopeta, esse puñal,
esse garrote, essa daga,
la polvora, el cuchillon.
Alex. Para què es essa tardanza,
si yo à vuestro lado:- *Varon.* Estoi
desde los pies à la barba,
de pura furia temblando:
ha fiera, què desdichada,
y qué dichosa has nacido,
pues moriràs, si te matan
à mis manos, y pondràs,
dandote de puñaladas
un Varon, en un quartel
del escudo de tus armas. *vase.*
Nidal. y Mind. Sigamosle:
al monte, al monte. *vans.*
Alex. Yà que mi suerte tyrana
de uno à otro acaso me induce,
socorramos, pues nos llama
con su peligro essa gente.
Tabar. Si es gente necessitada,
socorrala un Thesorero,
que en mi no ay brio, ni ay blanca.
Vanse, y sale Phenix como tropezando, y Fadrique asiendola de la mano sale defendiendola.
Phen. Ay de mi! *Fadr.* Ingrata muger,
à quien amo tan leal,
como tu sorda á mi mal
yà no tienes que temer:
pues antes que sea homicida
la fiera, de tu explendor,
expondrè yo á su furor,
como à tu impiedad, mi vida.
Espera, no huyas de mi,
porque si tal vez me oistes,
tus ojos me concedistes,
para:- *Phen.* No passes de ai,
si no quieres que primero
mi aliento entregue á una fiera,
que á la expression lisongera
de monstruo mayor, mas fiero,
pues vandido de los montes,
corsario de estas cabañas,
assombro de essas campañas,
furia de essos Orizontes,
si tal vez (estoi sin mi!)
te pude escuchar, no sè
si terror, ò espanto fué.
Fed. Tan desdichado nacì,
que aun no quiere confessar
que fué piedad essa accion,
y dexar con mi aprehension
mis tormentos engañar.
No soi, Phenix soberana,
monstruo, ni fiera, aunque doi
indicios de esso, hombre soi
à quien su Estrella tyrana
le hace del soto vandido,
le tiene el monte arrojado,
hasta que le aya vengado,
y aya la sangre vertido
ultima de sus contrarios.
Fadrique Entenza es mi nombre,
nada ay en mi que te assombre,
sino es los sucessos varios
de mi destino cruel:
vì tu Sol en esta Esphera;
y mas monstruo (ò Phenix) fuera,
si no cegára con él
mi nobleza, pues pariente
del Conde de Elna me llamo,

y la verdad con que te amo. *Peñasco.*
me alientan cobardemente,
à que aspire à merecer
tu mano, puro es mi amor,
no temas. *Phen.* Pues si un favor
esperas de mi tener,
oye el evitar tu daño,
sabiendo que agena soi,
y que yà casada estoi,
y pues el de un desengaño
es el de mayor aprecio:-
Fadr. Caiga el Cielo sobre mi.
Phen Dexame, ò huiré de ti. *vase.*
Fadr. Espera, que aunque de necio,
ù de loco me acreedite,
me has de oir, que no has de ser
agena, ò he de perder
mil vidas.
Vase, y sale Alexandro con Violante en los brazos.
Alex. No solicite
volver à nacer el dia,
si de su luz precursora
yace en mis brazos la Aurora
mustia, absorta, ajada, y fria.
Astro hermoso, tu arrebol
avivaré, haciendo igual,
que aunque vecino crystal
salpique en su fragua al Sol:
pues yà la fiera rendida
el recelo desvanece
de tu peligro, parece
Deidad con alma, y sin vida,
que no quisistes tener
aliento para matar,
por conseguir el triumphar,
aun sin la costa del vér;
este peñasco sea Athlante
de tu luz, aquella fuente
me dé aljofàr transparente
con que entorche tu semblante:
assi cobrarte confio,
siendo en contrapuesta salva,
la primera vez que el Alba
pidió à la tierra el rocio. *vase.*
Viol. Oye, aguarda, escucha, espera
joven galán, cuyos brazos
me libran: mas donde estoi? -
Fuè sueño, Cielos, fué encanto
el que huyendo de la fiera
me hizo vèr (si yà turbada
los ojos vèn) un mancebo
tan airoso, tan bizarro,
y tan valiente, que haciendo
rostro à la fiera, en mi amparo
diò con su vertida sangre
viviente matiz al campo?
Mas (ay de mi!) como pudo
dexar el susto, el cuidado,
lugar à impression:-
Dentro Fadr. Adonde,
sin afligirte el cansancio,
te escondes de mi?
Dentro Phen. Los Cielos
me ayuden. *Viol.* O el sobresalto
me finge la voz de Phenix,
ó àzia aqui la oigo: mis passos
àzia ella me guien. *vase.*
Sale Phenix. Antes,
que grossero, ò temerario
solicites: mas ay, penas!
de quien huyo? con quien hablo?
si solo mi desaliento,
mi fatiga, y mi desmayo
me escuchan.
Sale Alex. Perdona, dulce
apetecido milagro,
si antes: mas qué es lo que veo!
Quien tan presto recobrando
tu vida, en tus señas hizo,
metamorphosis tan vario,
quanto ay de un bello atractivo
à un solo decente agrado?
Phen. No sè que me hablais, ni sè,
Caballero (à quien no acaso
trae mi dicha) que os responda;
solo sè, que he de empeñaros,
por quien sois, en mi defensa,
pidiendoos salgais al passo
à aquel hombre que me sigue
(assombro mio finjamos)
por robarme, pues vandido:
mas él se viene acercando:
á Dios. *Alex.* No podrè saber,
señora, quien fia tanto
de mi, que:- *Phen.* No tengo tiempo
para mas que noticiaros
de quien premiaba esta accion,
que es Phenix. *Alex.* Què oigo, cuidados!
Phen. Dama principal, en cuya
assistencia (què gallardo
cuerpo! què airosa presencia!
mas, Cielos, en qué me paro?)
estoi: pero ya no puedo
detenerme. *vase.*
Alex. Cielos santos,

Phenix sin duda es aquella,
que sin sentido al peñasco
entreguè, y yà vuelta en sì
huye de sus proprios brazos:
no llame infeliz su suerte,
ni tenga yà por infausto
su destino, el que un temor
en una dicha trocando
pudo:-
Sale Fadr. Aunque al monte no dexe
tronco, gruta, senda, ni arbol,
tyrana: pero qué veo!
Traidor, no eres tu Alexandro?
Alex. Yo soi, villano Fadrique.
Fadr. Qué contingencia, qué acaso
te trae â este sitio, â solo
perder la vida â mis manos?
Alex. La de enseñar â quien tiene
la honra de ser mi contrario,
lo que ha de hacer, no siguiendo
â una muger, procurando,
ò robarla, ò ultrajarla,
ò todo junto, si es claro,
que quien â muger se atreve;
yà hizo pruebas de villano.
Fadr. No te entiendo, y solo sè;
que me vengo, si te mato.
Descubre la jaquetilla, y se le vè la charpa de pistolas.
Alex. Bien prevenido te trae
tu enojo, pero â mi brazo
sobra este azero. *Fadr.* No pienses,
que todo lo que yo traigo
no me acredita de noble,
pues solamente me valgo
de lo que iguales nos dexa.
Arroja las pistolas, y saca la espada, y Alexandro la suya, y riñen.
Alex. Pues de una vez decidamos
antiguas iras. *Fadr.* Què presto
lloraràs tu fin! *Dentr. Varon.* Ha Diablo
de Animal! como no quieres
morir gustoso, y honrado. *Sale Aora.*
Mas qué es esto, Caballeros?
Alex. Como en darte muerte tardo?
Fadr. Como á mis iras no acabas?
Varon. Tened las armas, hidalgos.
Los 2. A quien? *Varon.* A todo un Varon
tan grande como un zanguayo.
Alex. Perdonad, que no es possible.
Fadr. Nada me reporta. *Varon.* Quanto
và que al que se meneare,
ya que en el suelo me hallo,
estas palabras de fuego
le convenzo de un balazo.
Dentro el Conde, Tabardillo y D. Felix sale.
Cond. Azia aqui se oyó el estruendo,
por si es Fadrique, acudamos.
Tabar. Aqui dexé â mi señor.
Sale Felix. Muera, sobrino Alexandro,
quien te ofende.
Sale Hypolit. Hijo (que yá
con justa causa te trato
assi) qué es esto?
Sale Tabardillo. Ha patifes,
quien se mete con mi amo?
Varon. Que disparo si se mueven.
Sale Phenix. Señor, mas ay, Cielos santos!
otro susto. *Sale Viol.* Ay de mi triste!
Fadriq. Aunque todos en su amparo
lidien, contra todos puede
mi arrojo. *Sale el Cond.* Ten el amago,
Fadrique; y pues llego â tiempo
de vér en tan nunca usado
combate, contra uno solo
desnudar azeros tantos,
antes que me satisfaga
mi enojo, de vuestro labio,
Don Hypolito me informe.
Hypol. Vuexcelencia, soberano
arbitro de nuestras vidas,
podrà discurrir, que quando
llega â mediar, nada puede
ser, nada: y si acaso es algo,
ha de ser lo que ordeneis:
solo os dirè, que aguardando
á Alexandro, á quien ha dias
que espero â cierto fin, le hallo
combatiendo con Fadrique.
Felix. Siendo publicos los vandos
entre nuestras dos familias,
serà, señor, excusado
referiros el motivo,
que aya tenido el hallarnos
en esta accion. *Cond.* Esperad,
no me digais mas; que en vano
me referis lo que sé;
y pues no ay en mi cuidado
mayor, que el de desear
á todo trance ajustaros,
y oy el Cielo de la parte
de mi intencion ha ordenado;
donde menos se juzgaba,
que nos hallassemos, quantos
principales en este hecho
somos los interessados,

oy ſe han de acabar los odios,
las violencias, los eſtragos,
que á eſtas Provincias alteran.
Varon. Claro eſtá, que donde eſtamos
hombres tan grandes, venirſe
â inquietar nueſtros Eſtados,
es mucho cuento. *Cond.* Los vueſtros
quales ſon? *Varon.* Son â eſta mano
una Torre, y dos Cortijos,
que aunque yá eſtân arruinados,
me conſervan lo Varon.
Tabar. Que es lo miſmo que lo macho.
Cond. Sois el Varon del Pinel?
Varon. Eſſe proprio. *Cond.* Sè el extraño
humor de vueſtro buen genio,
y eſtimo oy, que de eſto trato,
os halleis aqui; y volviendo
â lo que antes iba hablando,
ſi aqui no ay caſo de honor,
y ſolamente empeñados
en antiguas injuſticias,
no ay mas razon de quitaros
vidas, y haciendas, que hallar
hecho un yerro, y continuarlo,
por què no ha de poder mas
el diſcurſo que el engaño?
Fadrique es pariente mio,
de ſu parte yo me allano
á ceder, y deſde oy
ſer amigo de Alexandro:
ved voſotros qué decis.
Felix. Quando la dicha logramos
de tener tal medianero,
qué ay que hacer mas, que poſtrados
á vueſtras plantas, rendiros
las gracias de libertarnos
de tantas ruinas? *Hypol.* Fortuna,
feliz yo pues oy alcanzo
para mis hijos fortuna.
Phen. Ay lance mas impenſado,
que Alexandro huvo de ſer
el paſſagero gallardo
de quien me valì! *Viol.* Ay, Olalla,
entre què aſſombros batallo!
Olall. Bien lo dice tu ſemblante.
Cond. Pues en fe de lo tratado,
ea, Alexandro, y Fadrique,
firmen eſta union los brazos.
Fadriq. Por mi, tuyà es mi obediencia.
Alex. Deſde oy, que ſepais aguardo,
que ſé tratar de amiſtad,
con la nobleza, y el garbo,
que el rencor. *Fadr.* Aſsi lo creo.
Cond. Fadrique, eſto eſtà acabado,
deſde oy ſerèis mis amigos:
y vos ſabed, Alexandro,
que yà correis por mi cuenta.
Alex. Quando mi humildad pagaros
podrá tantas deudas? *Tabar.* Eſto
ſe vâ yá conglutinando.
Felix. Con eſto yà de mi eſtudio
podré volverme al deſcanſo.
Varon. Oyen, ſeñores, y cuenta
deſde oy con no alborotarnos,
porque en mi juriſdiccion
por oy he diſsimulado:
pero tengo horca, y cuchillo,
y un Geſtas por Eſcribano.
Cond. Y perdonadme, ſeñora,
que haſta aora, arrebatado
(Cielos, extraña hermoſura!)
en lo que importaba tanto
no aya acudido â lo mas.
Phen. Què es, ſeñor? *Cond.* Cumplimentaros.
Olall. Con los ojos relamidos
te mira el Conde. *Viol.* Què caſo
puedo yo hacer de eſto? *Hypol.* Vos
cumplis, ſeñor, para honrarnos
con ſola vueſtra preſencia,
y oy, ſeñor, que â Phenix caſo,
â fé, que he de aprovechar
el bien, que propicio el hado
me concede. *Fed.* Què oigo, Cielos!
Varon. O eſte viejo eſtâ borracho,
ô yo, y Phenix ſomos novios.
Hypol. Para eſſo eſtaba aguardando
á Alexandro con Don Felix
ſu tio, que â eſte tratado
eſtaba en mi compañia
en eſtas Caſas de Campo,
que ſon mi retiro: y pues
llegaſteis oy á colmarnos
de bienes, oy honraréis
la funcion. *Varon.* Pues no eſtâ claro,
que hemos de lograr eſſa honra:
que la pillò, Cielos ſantos! *ap.*
Cond Y con quien caſais â Phenix?
Hypol. No oìs que con Alexandro?
Fadri. Caiga el Cielo ſobre mi!
â buen tiempo â mi contrario
los brazos di. *Varon.* Como què?
ha, viejo deſcomulgado!
Phenix con otro? ay, JESUS!
quanto vâ que me deſmayo.
Cond. En dichas vueſtras yâ ſoi
por mi proprio intereſſado.

Felix. Alexàndro, pues no llegas
à saludar cortesano
à tu esposa? *Alex.* Quien, â vista
del Sol, no ciega á sus rayos?
Señora, no imagineis,
que es tibieza del recato
la que es deuda del respecto,
quando absorto al soberano
rosiclér de tantas luces:-
Viol. Mirad que venis errado,
esta es Phenix, no soi yo
quien tiene meritos tantos.
Alex. Valgame el Cielo! *Tabar.* Què aturda
el ser novio hasta á un Letrado!
Phenix. No errasteis, señor, la accion,
si llegasteis â postraros
à mi prima, que en las veras
con que las dos nos amamos,
una somos. *Alex.* Tan conforme
es vuestra beldad, que quando
yo, sino pudiera.- *Varon.* Aì,
no te ahogáras, Âbogado
de la causa de mi muerte!
Cond. Goceis tal bien muchos años,
y dadme licencia, que
quando gusteis avisando,
assistiré á quanto sea
placer vuestro: soberanos *ap.*
Cielos, sin alma me llevan
sus ojos! *Felix, è Hyp.* Acompañaros
es deuda. *Cond.* Quedaos: Fadrique,
ven. *Fad.* En coleras me abraso! *ap.*
en un infierno de zelos
se està el corazon quemando.
Cielos, qué he sido testigo
de mi ruina! *Cond.* Vamos.
Alex. Felix, è Hypol. Vamos.
Cond. A todos se lo permito;
mas vos haveis de quedaros
assistiendo á vuestra esposa. *Vanse los 3.*
Alex. Solo obedeceros trato.
Olall. Ay, señora, y quê friote
novio, y qué desmazalado!
Varon. Y aora he de dár norabuena
yo? mucho harè si al connato
del dolor no me sufoco,
me espirito, y me atraganto.
Alexandro (vive Christo!)
señora (ha, dolor tyrano!)
sea en buen hora (el Demonio,
que me lleve) el enlazaros
(no era mejor me la fiara
la huviera hecho mil pedazos!)
en tan venturosa (ha, perra!)
gustosa union (ha, bellaco!)
como la de oy (escapóse)
y si se os ofrece algo,
ai tengo mis Reposteros,
Cocineros, y Lacayos:
y vos, pues que lo sabeis,
me debeis en el passado
lance de daros la vida,
con la muerte del caballo:
yâ me haveis pagado el tiro.
Alex. Como? *Varon.* Esso yo me lo masco
para mi: mas me consuelo
con que los estelionatos
no incumben á los Varones,
sì empero â los Mayorazgos. *vase.*
Olall. Raro animal es el hombre!
Tabar. Yá estâs solo, dile algo
á la novia, que pareces
un estafermo de palo.
Alex. Qué he decirle? ay de mi!
Tabar. Anda, que eres un pelmazo.
Señora, mi amo està ahito
de unos pollos, que cenamos
anoche, y esso le estorva
la gran fortuna de hablaros.
Phenix. Mucho siento. que indispuesto
venga. *Tabar.* Es de estomago flaco,
y con el continuo estudio
padece perpetuos vaguidos.
Viol. Harto mal es esse. *Tabar.* Pues
esse es el mal, estár harto.
Olall. De vos bien pudiera ser.
Alex. No hagais de este necio caso.
Tabar. Quien â ella la mete en corro?
vaya á cuidar del fregado.
Alex. Corazon, pues ser no puede
lo que creiste, empeñado
con no menor hermosura,
cuya perfeccion es claro,
que â haver llegado primero
no huviera lugar dexado
â otra atencion, cobra aliento,
aunque como imaginando
aquella fuga en que vì,
que iba Fadrique empeñado
en seguimiento de Phenix.
Viol. Entre dos enamorados
qualquier respecto embaraza:
junto aquel arroyo aguardo
por daros lugar (ay, Cielos!)
que podais hablar entrambos. *vase.*
Tabar. El onceno es no estorvar,

hace bien. *Phen.* Destino infausto!
si no avré hallado lugar
en los ojos de Alexandro?
Señor? *Alex.* Qué mandais, señora?
Olall. Requiebro de novio anciano.
Phen. Si traeis algun disgusto?
Alex. Yo, señora, nada traigo.
Tabar. Todo lo ha de dàr el suegro.
Phen. Ya que por un raro acaso,
á esse, que enemigo vuestro
casualmente hallé en el campo,
y â quien todos conocemos
por el trage, recelando
ser vandido. *Alex.* Quien en esso
hace, señora, reparo,
claro está, que essa seria
contingencia del acaso.
Phen. Es, que es fuerza que sepais:--
Alex. Que desde aqui os idolatro
como prenda propria, y que
serè tan rendido esclavo,
que nada juzgue de vos,
sino lo mas acertado.
Phen. Sois quien sois, y mi fortuna
me dà, lo que si en mi mano
estuviera, no dexàra
de elegir. *Alex.* Esse es el alto
bien â que aspiro. *Dentr. Viol.* Venid,
que nos estàn esperando.
Alex. Ya voi, señora, que yo:--
Phen. Què haceis? *Alex.* Como nos llamaron.
Phen. Os vais â essa voz, mas esso
no ha de ser con sobresalto.
Dentro Felix. Alexandro?
Alex. Este es mi tio;
con vuestra licencia parto
â vér que quiere. *vase.*
Phen. Id que voi.
Olall. Sirvame presto el Lacayo
de Escudero. *Tabar.* Què me places.
Vanse los dos, y Phenix se queda.
Sale Fadr. Un poco atrás ha quedado,
yo me arrojo: eran, injusto
cruel dueño, aspid ingrato,
los motivos de tu ceño:-
Phen. Fadrique, qué temerario
despecho es este? *Fadr.* Unos zelos,
que te han de salir tan caros:-
Phen. Vete, vete. *Fadr.* Que primero:-
Phen. No te oigo. *Fadr.* Que de tus brazos
sea dueño:- *Phen.* No he de oirte.
Sale Alex. Que por la senda salgamos
de la Quinta; mas qué es esto?
Phen. Ay destino mas infausto!
Fadr. Esto es haver advertido,
que me fuì sin expressaros
mi gozo, en enhorabuenas
del nuevo propicio estado,
y como yà los dos somos
tan amigos, vengo â daros
el parabien. *Alex.* Yo le admito.
Fadr. Guardeos el Cielo mil años:
pero si os guarda de mi
le avrà de costar cuidado. *vase.*
Phen. Què atencion tan excusada!
Alex. Pues no ha de ser cortesano
un hombre como Fadrique?
Phen. Amigo reconciliado,
nunca fuè bueno. *Alex.* En los nobles
no se entienden essos tratos.
Phen. Vamos, señor. *Alex.* A serviros,
quereros, y veneraros.
Corazon, mucho tenemos, *ap.*
que comunicar de espacio,
quiera el Cielo que encontremos
camino de conformarnos.

JORNADA SEGUNDA.

Descubrense dos bastidores de estantes de libros, como de facultad grande sillas, y una mesa con libros, tintero salvadera, y papeles como processos, y sale con rodilla, y escoba Olalla, y por el otro lado Tabardillo de Passante ridiculo, con un processo debaxo del brazo.

Tabard. Oye, señora, si viene
â aderezar esta pieza,
cuidado como se limpia
esse bufete, no sea
que trabuque los papeles,
que las peticiones ruedan,
y apuntamientos, y luego,
viendo que se los trastruecan,
pega conmigo mi amo.
Olall. Ay lastima como ella!
tiene usted tia? *Tabar.* Si tengo;
pero no como la vieja
de la suya encorozada.
Olall. No me diga desverguenzas,
que solo por él, su modo,
sus embustes, y su lengua,
me he de despedir de casa.
Tabar. Allà vayas, y no vuelvas.
Olall. Què quiere, que no se limpien
los trastos, y que sea esta

peeliga, ò Estudio? *Tabar.* Assi
que assi, tienen sus esteras
por vayetas los Passantes,
de los zapatos, y en ellas
ay unos trozos de à vara
de alcorzones de marea,
y assi excusado es limpiar.
Oall. Pues què quiere que le entienda,
si quiere lo que no quiere?
Tabar. Si todo lo que quisiera
supiera entender, yà havia
de estàr à estas horas muerta.
Oall. De què? *Tabar.* De amores mios:
pues la grandissima puerca,
què harà en amar un hombron
de mi sangre, y de mis letras?
Oall. Letras tu? de quando acà?
Tabar. Què juzga, que no se pega
el sudor de tanto cuerpo
de libros al que los maneja?
La Jurisprudencia, à otros
por los oidos les entra:
pero à mi, por las narices,
por la boca, y las orejas.
Oall. Como? *Tabar.* Como? siendo el polvo,
que entre estas hojas se hospeda
Jurisperito, en virtud
de ser la substancia de ellas,
quando le sacudo à golpes,
le suelo sorber à espuertas,
con que sin sentir me bebo,
con la basura, la ciencia.
Oall. Vaya de aì, que està borracho.
Tabar. La lastima es, que tu mientas,
y no te cases conmigo,
pudiendo ser Alcaidesa
dentro de un año, segun
la gran fama que grangea
mi amo en Barcelona, en donde
el Conde de Elna gobierna,
à cuyas ancas voi yo.
Oall. Ruido siento en la escalera,
limpio, y voime. *vase.*
Tabar. A Dios papeles:
maldita sea la primera,
que la rodilla inventò,
que quanto topa se lleva.
sale Alex. Què ay, Tabardillo? Què es esso?
Tabar. Aì es con la Cocinera
un tropajoso disgusto.
Alex. Y mi Phenix? *Tabard.* Què cansera!
No sabes yà, que ha de estàr
zampandose dos docenas
de Santos, en la Tribuna,
que ay en casa, cuyas rexas
à este Convento de Monjas
caen, que està puerta con puerta
con nosotros, ò cosiendo,
ò disponiendo la cesta
del regalo de los pobres
del Hospital? *Alex.* Es perfecta
mi esposa: ojalà, que à todas
su santo exemplo convenza:
pues como acà por costumbre
las Damas Barcelonesas,
con devocion, sin melindre
los Hospitales frequentan,
en nada me agrada, tanto
como en el zelo que muestra,
sirviendo à Dios en sus pobres,
quizas me hace Dios por ella
las mercedes que consigo,
de quietud, fama, y riqueza.
Ay de mi! que conociendo
quanto es digna de tenerla
perfecto amor, no es possible
(loco sci) que se le tenga,
mientras de Violante el pecho
la imagen reserve impressa,
como aquel primer objecto,
que le ocupò. *Tabar.* Con que es buena
la vida de los casados?
Alex. No haviendo de ser aquella
intencion primera mia,
que fuè seguir por la Iglesia,
te asseguro: pero yo
hablo contigo de veras:
toma aqueste Memorial
ajustado, ponle cerca
de los Autos de Vejèr.
Tabar. Oy traxo de la Estanquera
el Pleito el Oficialilio
del Procurador, echéla,
y no diò lumbre. *Alex.* Y què es esso?
Tabar. Dixele, que nos traxera
de la Peticion passada
la propina, y tal arenga
me armò, que estuve por darle
dinero porque se fuera.
Alex. Quien te mete à ti en hablar,
picaro, en cosas como essas,
ni ajar con civilidades
Ciencia tan noble, y tan Regia?
Tabar. Pues què tengo de pedir,
sino pido yo mi hacienda?
Alex. Qué hacienda? *Tabar.* La de mi pluma,

que á hurtadillas me la empleas
de la del primer Passante,
que se mama la manteca.

*Alex.*Calla, necio, mira si alguien
viene, y avisame mientras
entro à vèr à Phenix. *vase.*

*Tabar.*Todo
quanto á mi se me encomienda
es perro, y el Passantico
de la pluma es el que vuela:
pero à bien que me desquito
engañando à aquel gran bestia
Varon del Pinel, que como
à mi ama galantea,
me paga el darla recados,
que nunca á su oido llegan;
pero vamos estudiando.

Toma un libro, sientase como que estudia, de espaldas à la puerta, y sale el Varon, y Nidales.

*Nidal.*Gente ay. *Varon.*Pues partes adversas;
fugite, no sea que salga
el amor à la mollera.

*Tabar.*Digesto manducationis,
parrafo Requiem æternam,
toties quoties, qui non comet
enflaquecionibus piernas.

*Nidal.*Ay, señor, que es Tabardillo,
segun la espalda podenca
de Corito. *Varon.*Gran fortuna!

Dale un pescozon, y vuelve Tabardillo.

quien tiene amigos no duerma.

*Tabar.*Quien Voto à brios: mas, señor:-

*Varon.*Hijo mio, unica prenda
de quien penden mis alivios.

*Tabar.*Pues Usiria me llega
cascando? *Varon.*Calla, mi bien,
que quien mas ama mas pega:
y Phenix? *Tabar.*Mira que està
mi amo en casa, no me pierdas,
vete. *Varon.*No somos amigos?
Pues què importa que me vea?
Toma estos doce de plata,
y dale à essa ingrata bella
este papel. *Tabar.*Quando?

*Varon.*Aora,
que para que lugar tengas,
en saliendo acà tu amo
yo haré como se divierta
conmigo. *Tabar.*Esso està bien:
para el perro que tal diera! *ap.*

Vàse, y sale Alexandro.

*Varon.*El sale, no te descuides.

*Alex.*Gente en el Estudio suena.
Señor Varon? *Varon.*Dueño mio?

*Alex.*Pues qué novedad es esta?
vos en mi casa? *Varon.*Sentaos:
Nidales, vete allà fuera. *vase Nidal.*
Amigo, traigo un cuidado,
que comunicar es fuerza
con vos. *Alex.*Es cosa de pleito?

*Varon.*De pleito, y aun de quimera,
que me ha tenido cien noches
en velon, yà que no en vela.

*Alex.*Decid, que aun la obligacion
passada bien se me acuerda,
y sè, que debo serviros.

*Varon.*Amigo (Dios me abra senda *ap.*
de saber, qué he de decirle.)
Yo ando viendo si una herencia
de rigorosa agnacion,
que me viene por mi abuela:-

*Alex.*Tened, que yà vamos mal,
rigorosa agnacion suena
lo proprio que succession
de Varon, por linea recta
en Varon, y si ay muger,
no cabe, que pueda haverla.

*Varon.*Es, que en mi casa lo mismo
son los machos, que las hembras.

*Alex.*Como? *Var.*Como todas nacen
tan robustas, y tan feas,
que yá que no por la especie,
lo son por la consequencia.

*Alex.*Vamos al hecho; ay tal simple!

*Varon.*El Arbol lo manifiesta.
Antonio Perez Corbel
tuvo á Juana de Paella
en Pedro de Santa Creu.

*Alex.*Mas extravagancia es essa:
hijos en otro hombre tuvo?

*Varon.*Si el criarle le encomienda,
no es lo mismo que tenerle
teniendole en su tutela?

*Alex.*Esso vaya. *Varon.*Pariò entonces
la tia de Doña Elena,
Varonesa del Pinel,
á mi Prima la Marquesa,
que muriò de General
de la Armada de Antequera.

*Alex.*Quien muriò de General?

*Varon.*El que estaba en las Galeras,
que era su Padre. *Alex.*Esso si.

*Varon.*Si no me explico, paciencia.
Este fundò un Mayorazgo
de agnacion, con la protesta

de que fuessen heredando
los que estuviessen mas cerca.
Alex. Por linea recta incluyendo
la colateral. *Varon.* El era
mui Christiano, no creo yo,
que si algo al Altar dexa
mayor, le dexasse los
colaterales sin cera.
Alex. Vos no me entendeis à mi.
Varon. Primero es que yo me entienda.
Este ultimo posseedor
dexò una piara entera
de mulas, y que los hijos,
que aquestas mulas parieran,
se partiessen tres cada año,
y à los hijos de mi abuela
de quien vengo yo, se diessen
en cada año mula, y media.
Alex. Tened, porque lo primero,
las mulas jamàs engendran,
ni paren, yeguas serian.
Varon. Yo por mi, mas que sean yeguas.
Alex. Y con pagar en dos años
tres, sale mui bien la cuenta.
Varon. Pues sobre esso es la demanda,
porque el posseedor se aferra
en que ha de pagar cada año.
Alex. Este año una, y el que venga
dos. *Varon.* No, sino es media, y una.
Alex. Pues partir la diferencia,
sin que se parta la mula,
no es possible. *Varon.* Pues aì entra
el pleito, en que me han de dàr
media mula sana, y buena;
pues en llegando à partirla
de què me ha de servir muerta?
Alex. A no conoceros, burla
imaginàra, que era
lo que proponeis; mas creo,
que serà en esta materia
no venir bien informado,
dad otro dia la vuelta.
Varon. Bien està, yo volverè,
y con la clausula inserta
del tal Legado Mular:
à Dios; à la hora de esta
ya tiene la otra el papel:
aì esse parche te queda. *vase.*
Alex. Què quepa en un hombre ilustre
ignorancia tan tremenda!
Salen Hypolito, y Violante.
Hypol. Yà estàs acà, yo me voi
de prissa à una diligencia:
hijo Alexandro? *Alex.* Señor?
Hypol. Queriendo Violante bella
subir à vèr à su prima,
no hallò criado mas cerca
que yo, y la vengo sirviendo.
No os parece que se emplean
à mui buen tiempo mis canas
en festejar las bellezas?
Alex. Y como que haceis mui bien,
que no falta quien os tenga
mucha invidia. *Hypol.* Me quitasteis
en mi Phenix la que era
mi muger segunda, con que
fuerza es, que supla por ella
mi sobrina; à Dios, à Dios,
que me està à una dependencia
instando el tiempo, di à Phenix,
que luego volverè à verla. *vase.*
Viol. Assi lo harè: como estais,
primo? *Alex.* No sè lo que os deba
responder (ay de mi, Cielos!)
si es capaz que la dolencia
que me aflige tenga alivio,
el veros me le grangea.
Viol. Alivio es el vèrme à mi?
proposicion es bien nueva,
porque yo en què os le motivo?
Alex. No mas, que en dexar, que os vea.
No ay personas, cuyos ojos
con malignas influencias
enferman à los que miran?
pues, por què no avrà en la Estrella
poder, para que aya en otros
remedios para el que enferma?
Viol. Vos sois mui discreto, y yo
quiero serlo, y soi mui necia
por no quedar convencida;
lo cierto es (cruel violencia
de mi passion, que impossibles
temerariamente piensas!)
que por vos, y lo que es mas,
por Phenix, ser os quisiera
causa de mayores bienes.
Alex. No querais que os lo agradezca,
pues yà de vuestras piedades
ay otra causa tercera
que yo no soi. *Viol.* Yo creìa,
que no huviesse diferencia
entre vos, y entre mi prima.
Alex. Esso es lo que ser debiera:
pero (yo me precipito!)
desde que hallè en una selva
una Deidad sin sentidos,

para que yo se los diera,
me dexò como sin ellos,
tan incapáz de que sienta
afecto alguno, que vivo
mas que por uso por tema.
Viol. Y no tuvisteis lugar
si la eleccion era vuestra
de cobraros de esse daño?
Alex. Ni estuve en tiempo de hacerla
la instancia, ni juzgué yo
merecer tanta clemencia
à quien no servì jamàs.
Viol. Pues de qué teneis la quexa,
ni de qué sirve sin tiempo
hablar en cosas superfluas?
Tratad de lo que os importa,
que es estimar una prenda,
que teneis digna de vos;
y passando á otra materia,
resguardar vuestra persona,
que ay quien ronde vuestras puertas
sospechoso á vos. *Alex.* A mi?
Viol. A vos, por las diferencias
passadas, algunas veces
contemplando vuestras rexas
han visto vuestro enemigo;
quizàs la passada hoguera
de su rencor no estarà
apagada, ò satisfecha.
No puede haver otra causa
(callarè quanto se empeña *ap.*
el Vi-Rey en los delirios
con que tenaz me festeja)
que la de intentar el daño
vuestro. *Alex.* Cruel evidencia!
las dos acciones del campo,
y este extremo no concuerdan.
Ay de mi! que yà otro afecto
del corazon se apodera,
que todos los otros turba.
Viol. Y dadme de entrar licencia
donde està Phenix. *Alex.* Señora.
Al paño Phenix.
Phen. La voz de mi prima es esta:
pero ella con Alexandro
està aqui: como no entra?
de què tratarán? *Alex.* Despues
del dolor de que no adquiera
dicha, que solo el nacer
infeliz me hizo perderla,
no me dexeis en el alma
un volcan. *Viol.* Hablais de veras?
Ved que puede oirnos Phenix.
Phen. Ay de mi! què escucho, penas
que lo que oigo no es possible,
que aun oyendolo lo crea.
Alex. Ya es passion la que me aflige,
incapaz de que la venza,
á que vos dais el motivo
con decirme:- *Phen.* Estoi yo buena!
què muger avrà nacido
tan infeliz! *Alex.* Què ay quien pueda;
Viol. Vos estais fuera de vos.
mejor es no dár respuesta
á tanta locura. *Sale Phenix.*
Phen. Prima,
pues como en aquesta pieza
te detienes? Por què causa
viniendo à vérme no entras?
Viol. Aora llegué, y cortesano
mi primo - *Phen.* No te detengas,
que yá sè yo que Alexandro
de mui atento se precia.
Viol No vienes tu? *vase.*
Phen. Yá te sigo.
Alex. Si el corazon no rebienta,
mucho puedo yo en mi proprio.
Phen. Si mis lagrymas forcejan,
mucho ha de ser, que no broten;
esposo y señor, quisiera
esta tarde, que mi prima
conmigo està, la fineza,
por ella, y por mi deberos,
de que conmigo estuvierais,
pues adonde vos faltais,
ni hallada estoi, ni contenta.
Alex. No puede ser. *Phen.* Pues teneis
precission de salir fuera?
Alex. Ha de vèrse un expediente.
Phen. Pues la obligacion primera
es acudir:- *Alex.* Claro està.
Phen. A lo que es eleccion vuestra.
Alex. No es eleccion lo preciso.
Phen. Ya lo sé, bien que no sepa
lo que he de hablar. *Alex.* No debe
hablar en lo que no entienda
una muger. *Phen.* Yo he entendido
aun mas de lo que debiera,
que es el que estais disgustado.
Alex. Què reconvencion tan necia!
Ha Tabardillo? *Tabar.* Señor.
Alex. Toma estos papeles. *Tab.* Vengan.
Alex. Y ven conmigo, *Tab.* Un Passante
quando los processos lleva
tiene propina, señor.
Alex. Mas que te abro la cabeza!

en el corazon abrigo
todo el incendio del Ethna.
Phen. Señor, volverèis temprano?
Alex. Quando pudiere. *Tabar.* Canela,
esto està de mala data.
Phen. El Cielo con bien os vuelva.
Alex. El me libre de mi proprio. *vase.*
Tabar. Vive Dios, que vá que vuela,
parece que le han pegado
coheres en la trazera. *vase.*
Phen. Què es lo que passa por mi!
avrà mayor consequencia,
que este improviso disgusto
para aquella vil sospecha!
Alexandro equivocarse
la primera vez que llega
à hablarme, siendo mi prima
la que la atencion le lleva,
y vèr con el desengaño
quanto (¡ay de mi!) se entristezca?
Hallarle à solas conmigo
cariñoso, y dando muestras
de una voluntad afable,
aun por costumbre seria,
y quantas veces (ay Cielos!)
Violante està en su presencia,
trocar en ceño, el agrado,
y el placer en aspereza.
Cielos, qué puede ser esto?
Pero qué ha de ser? Estrellas
sino es ser yo desgraciada,
porque le adoro de veras.
Y pues en muger de honra,
de virtud, no ay otra senda
que seguir, que el persuadirse
à lo mejor, y aunque vean
los defectos del marido,
tolerarlos con paciencia.
Dios me ha de dàr el remedio,
y si no la fortaleza,
que esto y mas hacen mis culpas:
no es Alexandro el que yerra,
yo sì, que ofendiendo al Cielo,
hago que instrumento sea
mi esposo de mi castigo,
y juzgo lo que èl no piensa.
Mas yo no oì, qué he de oir
palabras, que en mi fomentan
esta colera, estos zelos:
JESUS! JESUS! yo soi cuerda?
loca soi: qué muger noble
zelos tiene, ni aun sospechas
de su esposo, si à si misma
se ultraja, y se menosprecia!
Zelos: Quien pronuncia tal?
Yo merezco, que yo mesma
me castigue la ignorancia,
la locura, la imprudencia
de juzgar. *Sale Olalla.*
Olalla. Mira, señora,
que tienes hecha una bestia
esperandote à tu prima
sola. *Phen.* Yà me voi con ella:
dices bien, no estoi en mi,
pedirla perdon es fuerza.
Cielos, dispuned, que yo
me desengañe, ò me venza. *vase.*
Olall. Las que dàn en Santurronas
paran en pararateras.
Cierto, que està la muger
pesada, insensata, y necia.
Vase, y salen el Conde, Fadrique, y Felix.
Felix. La mayor experiencia
de las honras que debo à Vuexcelencia,
es lo que hacer por Alexandro quiere.
Conde. Vuestro sobrino à quantos ay prefiere
en ciencia, y en virtud, si es de discretos
la acertada eleccion de los sugetos,
solo à esta vanidad por premio aspiro.
Felix Quando por vos me miro
ser Fiscal del Consejo en Barcelona,
viendo la indignidad de mi persona,
no sè si la honra à que Alexandro intenta
dàrle vuestra piedad, tomè à mi cuenta,
porque él, ni yo desempeñar podrèmos,
lo que oy á Vuexcelencia le debemos.
Fadr. Cielos, qué tal escucho!
yà con desprecios de mi sangre lucho.
Yo le agradezco à nuestro dueño el Conde
lo bien que corresponde
al dictamen que sigo,
que es blason proprio honrar al enemigo.
Cond. Como enemigo? Yà esso està olvidado,
al Rey he consultado
acerca de Alexandro, y yo confio,
que se adelante presto.
Felix. Dadme licencia, porque ser molesto
mas tiempo no es razon.
Fadr. A quien? *Felix.* Fadrique,
à vos, todo aquel tiempo que se aplique
à honrarme su Excelencia de este modo,
quando sois vos quien lo merece todo. *vase.*
Fadr. Qué mucho que en mi ultrage
un caduco me injurie, y que me aje
un cobarde contrario,

quando

quando el influxo del destino vario
os pone â vos de parte de quien fuera,
razon, que el poder vuestro conociera,
y que soi vuestra sangre. *Cond.* De esta suerte
doi yo mejor, Fadrique, á conocerte,
y â conocerme á mi: vean, pues, estos
lo que han perdido en ser nuestros opuestos,
que yâ que de amistad les doi indicio,
otra venganza es cada beneficio.
Pero porque veas mejor,
que no es mi afecto el que hace
estos milagros, y que
de mayor impulso nacen,
yá sabes que desde el dia
que hice vuestras amistades,
esclavo quedè del dulce
atractivo de Violante.
Fadr. Yá, señor, me haveis fiado
vuestro pecho, por honrarme
con vuestros secretos. *Cond.* Pues
tambien (ô Fadrique) sabes
quan tyrana, quan injusta,
quan cruel, quan intratable
se muestra á las fieras ansias
de mis desvelos amantes.
Yo por obligarla, á todos
quantos la tocan, iguales
honras les hago; mas todo
es en su tesòn en valde.
Yo muero, yo soi un vivo
desanimado cadaver,
â quien mata el no vivir,
y el no vivir, por instantes;
no morir, porque no acabo,
no vivir, porque no es facil,
que en tan extremas distancias,
siendo el remedio el casarme
con ella, pueda ponerse
en practica aun el dictamen:
con que despues de discursos
varios, desvelos mortales,
crueles ansias, si me ayudas,
he de intentar el mas grave
delirio, que otro no puede,
sino es amor, disculparle.
Fad. Qual es? *Cond.* Robarla esta noche:
y ì no es posible que aguarde
â mas plazos mi locura.
Fadr. Siendo, señor, que en mi arden
de los passados rencores
las llamas immateriales
contra essa familia, y siendo,
como Cataluña sabe,
yo quien adoro, y adorá
de Phenix las crueldades,
aun no me atreviera á tanto:
porque una cosa es vengarse
en la vida, y otra cosa
es, que las injurias passen
al honor. *Cond.* Mira no sea
en tu arrojo assegurarme,
y ayas pensado lo mismo
hacer con Phenix. *Fadr.* No es facil.
Cond. Pues de essa suerte, y haciendo
en mis manos omenage
de no ofenderla, â tu brio
esta empressa he de fiarle.
Fadr. Mirad:- *Cond.* Yo estoi yâ resuelto,
tu eres mi amigo, y mi sangre,
la confianza que hago
de ti, te obliga, y te añade
vinculos. *Fadr.* Mirad que creo,
que viene gente. *Cond.* Pues antes
me has de decir si lo aceptas.
Fadr. Como puedo yo excusarme?
Cond. Dentro de una casa viven
Violante, y Phenix, con darle
del quarto baxo, que es
esphera breve del Angel,
que adoro, á la primer rexa,
que es la que â su pieza cae,
garrote, mientras tomadas
con gente armada las calles.
Fadr. Dexad la disposicion
á mi cargo.
Salen Alexandro, Hypolito, y Tabardillo.
Alex. A què me traes?
Hypol. Haviendote hallado â tiempo,
que yá las sombras se esparcen
â lo que todas las noches,
que es pagar en lo que cabe
visitando al Conde, tantos
favores como nos hace.
Alex. Nunca vine tan violento.
Tabar. Assi pareciera el Page
mi paisano, que me diera
zurrapas de chocolate.
Cond. Don Hypolito? Alexandro?
Los dos. Señor.
Cond. Bien dispone el lance *â Fadrique.*
la suerte, con detenerlos
ay menos, que te embaracen:
yâ os culpaba la tardanza.
Hypol. Esse es el favor mas grande
que os debemos. *Alex.* Mal pudiera

sin visitar los umbrales
del Templo, passar quien debe
tanto respecto à la imagen.
Corazon, qué dicen essos
latidos intolerables?
Fadr. Dadme, gran señor, licencia;
Alexandro, el Cielo os guarde. *vas.*
Alex. El os prospere. *Tabàr.* Este hombre
come sopas de vinagre.
Cond. A mi retrete, conmigo
os venid los dos, pues aunque
se os siga la mala obra
de que despachemos tarde,
la confianza que hago
de los dos, quiero en un grave
negocio, que oy ha ocurrido,
mostraros. *Hypol.* Honras tan grandes
quien las mereciò jamás?
Alex. Vuexcelencia satisface
la palabra que me diò.
Cond. Vos teneis tan principales
meritos, que queda ocioso
mi amor, passad adelante.
Los dos. Pues, señor.
Cond. Venid conmigo. *vanse los tres.*
Tabar. Y que yo el bocado tasque
como mula de Doctor,
entretanto que ellos salen?
No señor: alto, à cenar; *entra, y sale.*
ya estoi en mi propria calle.
Si pensarà el del Pinel,
que yo soi tan ignorante,
que havia de dàr à mi ama
su papel, que intacto yace *Rexa.*
en mi faltriquera? bueno!
lo menos fuera empalarme.
Sale con un lampion grande Nidales, y una lanza, detràs el Varon, y el Criado con espada, rodela, y una escopeta.
Mas què phantasma es aquella?
Varon. Què modo es esse, salvage,
de alumbrar? *Nidal.* Lleve el lampion
tierra à tierra, porque alcance
à vèr mejor Usiria.
Varon. Pues bien puede enderezarse,
que esso mas parece que es
ir visitando albañales.
Tabar. Vive Dios, que es el Varon!
yo me escapo, no me agarre. *vas.*
Varon. Mindaña tenga cuidado,
y al menor ruido me alargue
la caña hueca. *Mind.* Està bien.
Varon. Cuidado no se dispare,
que soi como una manteca,
y me passarà al instante:
ay, dulce enemiga mia,
y qué aperreado me traes!
de dia, por tus senderos,
de noche, por tus portales;
mas con esto me consuelo:
enderecese, Nidales,
que se parece al que pide
de noche de demandantes,
con el plato y la linterna.
Nidal. El dolor doblar me hace
del higado. *Varon.* Y à mi el bazo
me xiban sus disparates;
vaya andando por aì.
Vanse, y à una rexa baxa de dos medias puertas con ventana de madera, salen à ella Violante, Phenix, y Olalla.
Phen. Viendo que tu te baxaste,
y quanto esta noche tarda
Alexandro, por no estàr mas
sola, me baxo contigo,
y à esta rexa, por si el aire,
que mis suspiros le embian,
mas aprissa me le traen.
Viol. No sé prima, si haces bien,
que està mui sola la calle.
Olall. Y quien nos ha de comer,
quando en los Caniculares
vive en la calle la gente?
Viol. No es lo mismo que le aguardes
allà dentro? *Phen.* Dices bien. *vase.*
Viol. Mientras vamos à sacarte
Olalla, y yo, à que los veas
los lazos que hice ayer tarde,
estate en este aposento.
Olall. Adonde estaràn las llaves
aora? JESUS, qué manias!
Viol. Olalla, antes que te apartes,
echa el candado à essa rexa,
que para que el quadro entrassen
grande, esta tarde le abrieron. *vas.*
Olall. Que venga à cerrarle Sanchez.
Fadr. Llegad sin que hagamos ruido.
Sale Fadrique, y dos embozados.
Olall. Quieren que à un tiempo me pare
à cerrar, y voi à abrir
el escritorio, esto es anden,
y tenganse. *vase.*
Fadr. Esta es la rexa;
mas, Cielos, suerte notable!
abierta està. quedaos vos,

y silvad si viene alguien,
y entremos nosotros.
Hombres. Vamos. *Vanse.*
Hombr. 1. No ay sino dâr el abance,
que vais seguro, aunque lluevan
espiritus infernales.
Dentr. Phen. Qué es esto? ay de mi!
Dentr. Fadriq. Tapadla
la boca, y pues apagasteis
las luces, y nadie ha visto
la accion, salgamonos antes
que nos sientan. *Phen.* Ha, traidores!
Habla como tapada la boca.
Como:- *Qlall.* Aora sì que me place
cerrar la rexa; mas ay,
què batallon de Gigantes!
yo cierro, y grito: Ladrones,
ladrones. *Entrase.*
Phenix. No ay quien me ampare?
Dentr. Olall. Ladrones.
Dentr. Viol. Cerradlo todo,
no salga allá fuera nadie.
Fadr. Cielos, què es esto? què aquella
voz que escucho es de Violante!
muger, quien eres? *Phen.* Fadrique,
como una accion tan infame
executas? *Fadr.* Cielos santos,
que se ha errado todo el lance!
Phenix, yo no estoi en mi,
yo no he venido á buscarte.
Phen. Pues dexame. *Fadr.* Estando fuera
de tu casa, y el dexarte
como ha de ser, sin que sea
riesgo tuyo? *Phen.* Si me valen
estas lagrymas que vierto,
para que en un noble alcancen
piedad, dexame, que yo
sola podrè en casa entrarme,
no venga (ay de mi!) mi esposo,
y donde tu estàs me halle.
Fadr. Dices bien, por essa rexa
te entra, ù dà vuelta à la calle,
que la primera es tu puerta,
y yo por la opuesta parte
me voi, que hombres como yo,
no aman queriendo el ultrage
de lo que adoran: mal aya
quien obedece impiedades. *vase.*
Phen. Cielos, ayudadme, para
que acierte à -
Salen el Varon, el Criado, y Nidales.
Varon. Mindaña, dame
la escopeta, que aqui andan
Sarracinos, y Alfatares!
pero quien và? *Phen.* Caballero,
si es que lo sois, amparadme
en tanto susto, dexando,
que sin que me estorven passe.
Varon. A donde? llega essa luz;
Llega el lampion.
mas ay fortuna mas grande!
Phenix de mi corazon.
Phen. No me detengais. *Varon.* No en valde
te escribi el papel, pues viendo,
que vengo à solo rondarte,
te sales en busca mia.
Phen. No entiendo yo esse lenguage;
dexame (ay, Dios!)
Varon. Què es dexe?
no era bobo el disparate
teniendote? *Salen Alguaciles.*
Alguaciles. La Justicia.
Varon. A Dios, yá diò todo al traste.
Alguac. 1. Quien và al Veguer?
Varon. El Demonio.
Phen. Avrá, Cielos, mas pesares!
Alguac. 2. Donde lleva essa señora?
Varon. Phenix, pues yo estoi delante,
ponte atrás, y no te assustes.
Alguac. 1. Phenix dixo: dese, acabe,
à prission. *Varon.* Qué es à prision?
al arma, no te me escapes:
aqui, Mindaña: aqui, Gestas.
Nidal. Aun en mi ay brio bastante.
Mindañ. A tu lado estoi, señor. *Riñen.*
Varon. Perros, que soi Durandarte.
Alguaciles. Resistencia, resistencia.
Entranse todos.
Phen. Quando unas à otras se añaden
las confusiones; que turban
mis sentidos por instantes,
adonde irè? (ay, Dios!) la rexa
cerrada està, y yo cobarde
àcia la puerta no acierto:
quien se ha visto en igual trance!
Entra, y sale.
Mas ay de mi! esto es peor,
que las puertas principales
cerradas estàn, y dentro,
con la confusion, que traen,
no han escuchado mis golpes.
Virgen Divina, amparadme,
que si aora llega Alexandro
es forzoso que me mate:
pero, Cielos, casualmente
del Convento la puerta abren,

què està pegada à mi casa,
mejor es que alli me hallen,
que alli—

Sale Alguacil 1. Por aqui passaron:
Quien es? *Phen.* Quien de vos se vale
hasta llegar à essa puerta.
Alguac. Que una muger me lo mande
basta. *Phen.* Quien sois?
Alguac. Escribano
de aquella Ronda, en alcance
suyo voi. *Phen.* Vamos, señor.

Vanse, y salen Phenix, Alexandro, è Hypolito.

Felix. Que casualmente passasse
por Palacio, ha sido acierto,
porque à los dos acompañe:
como tan tarde salis?
Hypol. En un negocio importante
nos detuvo el Conde. *Silva.*
Alex. Oyendo
la seña, extraño no baxen
de casa à abrirnos.
Dentro Tabard. Ay, Dios,
què desdicha tan notable! *Sale.*
Felix. Tabardillo, donde vàs?
Hypol. De qué te quexas? què haces?
Alex. Què novedad ay en casa?
Tabard. Ay, señor, que no me cabe
en el pecho, y se me queda
atasca da en el gaznate!
Mi ama Phenix no parece.
Hypol. Què dices, loco? *Felix.* Ignorante,
què hablas? *Alex.* Ay de mi infeliz!
Tabar. Sin saber por donde sale,
en toda la casa està.
Alex. Pues donde fuè? dilo, antes
que te dè mil muertes. *Tabar.* Digo,
que ni en casa, ni en desvanes,
salas, ni alcobas la encuentran,
y donde fué Dios la sabe.

Sale Olall. Aunque seiscientos ladrones
tope, que me despedazen,
he de ir en busca de mi ama.
Dadme à mi señora, infames:
ay, ama mia de mi alma!
Alex. Yà el mal no dexa dudarse:
ay hombre tan desdichado!
Hypol. Como? pues tu te persuades,
hijo, à que es esto verdad?
Olalla. *Olall.* Ay, Christo del Valle!
quien es? mas tu eres, señor,
aprissa, aprissa, agarradme
à unos hombres, que se llevan
à mi señora. *Alex.* Pesares,
esto puede suceder!
Felix. No es buen modo de burlarse
el que intentais. *Olall.* Como burlar?
antes de un año me saquen
por el Vicario, sino es
como lo cuento. *Alex.* Quitadme
la vida, amigos, si es cierta
una desdicha tan grande.
Hypol. Siendo Phenix hija mia,
no puede ser: quien juzgare
tal accion, miente mil veces,
yo vendré à desengañarte
en viendo toda la casa,
y en todos he de vengarme,
si fuesse cierto: ven tu,
traidora. *vase.*
Olall. Que yo aora pague,
lo que no he pecado, falta. *vase.*
Tabar. Yo vì rondando la calle
al del Pinel. *Felix.* Embustero,
cessa. y pues por un parage
Don Hypolito entra en casa,
yo he de ir por otro: la llave
falsa me dà. *Tabar.* No la tengo.
Felix. Si tu eres quien cierra, y abre,
como no? *Tabar.* Toma quanto ay
en mi faltriquera, guantes,
papeles, bayeta, y borra,
sin que un ochavo me sáques,
que esso es lo que jamàs se halla
en bolsillo de Passante,
veràs que es verdad.
Felix. Pues anda,
que conmigo he de llevarte.
Tabar. Qué và, que pàra todo esto
en que à mi me descalabren! *vanse.*
Alex. Yo voi con vosotros: pero
si yà es tumba miserable
mi casa del honor mio,
à qué he de ir sino à afrentarme
de vèr el theatro en donde
se representò mi ultrage?
Ha, vil Fadrique! tu eres
quien la ponzoña ocultaste
para vengarte en mi honra?
pues no era mejor matarme?
Mucho tardan, yà es el daño
cierto, quiero ir à informarme,
y si lo es, desde aqui, fiera
de los montes, de los valles,
harè que fuentes, y rios
corran pielagos de sangre,
arda todo, pues yo ardo,

y mientras el Mundo abrase,
pues que no quereis valerme,
matadme, Cielos, matadme.

JORNADA TERCERA.

Por un lado despues de sonar grita como de Carcel, sale el Varon en cuerpo con birrete, mui pensativo, y Nidales, y dicen dentro.

1. Allá vá esse penitente.
2. Oy es almorzar vinique.
3. Haga usted se notifique.
4. Presso nuevo. *Todos.* La patente,
la patente. *Varon.* Ay tal gritar!
ha Nidales? *Nidal.* Què dispones?
Varon. Salga, y diga à estos bribones,
que me dexen sossegar.
Nidal. Es un intento cruel.
Varon. Por què no obedece luego?
Nidal. Señor, no es este el sossiego
de la Torre del Pinel.
Aqui no exceptan persona,
aunque fuesse un San Antonio.
Varon. Dices bien, algun Demonio
me traxo á mi à Barcelona,
para tales experiencias.
Nidal. Siempre esto en la Carcel passa.
Varon. No he visto yo tan gran casa
con tan pocas convèniencias.
Nidal. Yo se lo creo à Usiria.
Varon. Estàr por fuerza yà es justo:
mas qualquiera hombre de punto
no estuviera aqui ni un dia.
Nidal. Tu amor te llegò à perder.
Varon. Esse todo lo ha enredado,
que un Varon enamorado
es peor que Lucifèr.
Pero lo que siento mas,
es, que yo à Phenix perdì,
que ella se saliò tras mi.
Nidal. Aora en essa tema dàs?
Varon. Esto es fixo, y es constante.
Nidal. Pues, señor, dime, en qué estriva
saber que tras de ti iba?
Varon. En vêr, que iba yo delante.
Nidal. En igual ia causa agrava
del Escribano, la fiera
cuchillada en la mollera.
Varon. Si él corria, y yo tiraba,
fuerza fué; pero aì verás
el testimonio que diò,
dice, que esto antepassè,
y no passò sino atràs:
testimonio es del Demonio,
que yo si le dì no sé.
Nidal. Si certifica, y dá fee?
Varon. Esse es otro testimonio.
Nidal. Prendieronte confundido
por ser tantos. *Varon.* Esso me aja,
que á tener yo mas ventaja,
me huvieran tambien cogido.
Nidal. No te valiò el pretender
huìr. *Varon.* Esso has de decir,
picaro? yo havia de huir?
Nidal. Pues què fué aquello? *Varon.* Correr.
Nidal. Como te alcanzò obstinado
el Alguacil? *Varon.* Fué razon:
avràs visto tu Varon,
que no ande siempre alcanzado?
Solo lo que à mi capricho
sufoca en causa tan fiera,
es, que á un hombre de mi esphera
le llamen el susodicho,
que dè peticion tal vez,
y del gasto que fomenta
se me venga á mi á dar cuenta
dos meses antes que al Jùez,
que lo que uno solicita
se trueque con desaseo:
pues yo quiero ir à passeo,
y me sacan á visita:
y en fin, porque no parece
Alexandro, ni su esposa,
quererme hacer la forzosa.
Nidal. Esso, y mucho mas merece
quien à una casada, y bella,
ni aun la saluda. *Varon.* Es assi:
mas si ella rabia por mi,
no he de saludarla à ella?
Nidal. Lo que mas pasma, señor,
es, que el delito ha sonado,
y la causa se ha tratado
con gran secreto. *Varon.* Ay honor
de por medio. *Nidal.* Y el Fiscal
de Alexandro no es el tio?
Varon. Y como à un perro Judio
me tira á lo criminal.
Como el padre la criò,
digo, redigo, y prosigo,
que Phenix se fué conmigo:
pues assi discurro yo,
que podré luego probar,
que àzia mi estuvo inclinada,
que ella se casò forzada,

y llegandose â anular
el Matrimonio primero,
me podré casar con ella;
invencion extraña, y bella.

Nidal. Avrà mayor majadero!
y si la vida te hace
de costa essa ciega ser

Varon. Entonces me casarè
con el requiescat in pace.

Nidal. Possible es, que en la nobleza
quepa de Usìa el tratar
à una muger de infamar?

Varon. Miren aqui què cabezal
donde està la infamacion?

Nidal. En decir, que ella ha dexado
su esposo.

Varon. Si esse es forzado,
y fuè â mi su inclinacion,
no es de mi sangre argumento,
mi opinion, ni aun de mi flema,
que este subtil entimema
nace de mi entendimiento.

Sale el Conde, Escribano, y Ministros, que traen presso à Tabardillo con grillete.

Cond. Entrad conmigo.

Varon. Quien và?

Cond. Señor Varon, quien oy viene
à poner en vuestros labios
vuestra vida, y vuestra muerte.

Varon. Señor Conde, esso qualquiera
se lo pone, y se lo tiene.

Cond. Como?

Varon. Como? sino come,
se morirà de repente,
y si come, vivirà.
Con que es consequencia, y fuerte,
tener cada uno en sus labios
lo que vive, y lo que muere.

Cond. Dexad las extravagancias
con que vuestro genio ofende
la opinion de vuestra sangre,
y pues por ser caso este
en que se atraviessa honor
tan grande, he querido hacerme
su Juez privativo, sin que
otro Ministro se mezcle,
oy os traigo esse criado
à que con vos se caree:
llegad.

Tabar. No se me rempuge,
que si no gusta el grillete,
y estoi à su orden, es fuerza,
que èl mande, que me menee.

Cond. Conoceis à este hombre?

Tabar. Aora
este salvage me pierde,
y se destruye.

Varon. Ta, ta:
buena pieza, pues tu eres?

Tabar. Yo, no, si.

Varon. Si le conozco:
de los lindos alcahuetes
es que comen pan: si algo
à Urencia se le ofreciere,
no ay sino valeros de èl,
porque encaxará un villete
por el ojo de una aguja
à la muger de Holofernes.

Tabar. Yo soi hombre mui de bien,
y quien de mi tal dixere,
es, y serà un embustero.

Cond. Villano, como te atreves
à hablar assi?

Escrib. Tenga modo,
y cortesìa.

Tabar. Parece,
que no me explico, pues digo
con terminos mas corteses,
Hacele seña de que calle el Varon;
que miente su Señoria,
remiente, y tataramiente.

Varon. Picaro, no me hagas señas,
y una carga de papeles
con doce reales de plata,
que dos te di para Phenix,
y otros para ti, avrán sido
alcahuetada, ò juguete?

Tabar. Señor, ò su Señorìa
se ha atestado de aguardiente,
ó no està en sì, ò en él hablan
los Demonios, que le lleven,
que yo no sé lo que dice.

Cond. Como negarlo pretendes,
si este papel, que entregastes,
quando la llave à Don Felix
diste de la puerta falsa,
te destruye, y te convence?

Tabar. Cayòse â cuestas la casa.

Nidal. Què mi señor nada acierte!

Cond. Es este de vuestro puño?

Varon. De mi puño, y mi cachete,
ò si no, que los Peritos
le periten, ò camuessen.

Cond. Y â Phenix se le escribisteis?

Varon. Si mil ternezas comprehende,

se lo havia de escribir
â su marido, ó â Phenix?
Cond. Pues como tu le tomaste?
Tabar. Señor, fuerza es, que confiesse:
ya que ha llegado este caso,
que entre lagrymas, y entre
mocos defienda mi honra. *Llora.*
Varon. Ha, zalamero insolente!
Tabar. Yâ vè Usencia, que el Varon
mi señor ha sido siempre
un grandissimo animal.
Varon. No quitando lo presente,
picaro habla igual con todos.
Tabar. Yo por codicia de hacerle
ir vomitando el dinero,
tomê (nunca tal hiciesse)
papeles para mi ama,
volviendole diferentes
respuestas, sin que jamás
de esto sabidora fuesse.
Varon. Aora digo yo lo que él.
Cond. Qué?
Varon. Que miente, y remiente,
que ella queria casarse
conmigo antes que viniesse
Alexandro, y es mi esposa
por palabras de presente,
que la he dado.
Cond. Ea, callad:
Secretario, adentro se entre,
y tome el dicho â esse hombre,
y de lo que ambos refieren
dé testimonio en los Autos.
Escrib. Vamos.
Tabar. Apiadense ustedes
de mi, que â la orden del Rey
tengo unos buenos parientes.
Escrib. Donde?
Tabar. En Galeras, sirviendo
de forzados, y gurmetes. *vans.*
Cond. Yâ que hemos quedado solos,
es possible que fomente,
señor Don Carlos, un hombre,
que de tal sangre procede
una falsedad?
Varon. Què es esso
de falsedad? ô se temple
Vuexcelencia, ô vive Dios,
que aunque presso ande á puñetes
con una resma de Condes.
Cond. Si la confession se lee
vuestra, vos â esta señora
robasteis, la prueba crece
la evidencia; pues oyeron,
los que con la Ronda vienen,
llamar Phenix á la Dama,
esso concuerda con este
papel, todo esso es verdad,
y nada de esto ser puede.
Varon. Por què?
Cond. Porque yo presumo
con fixos antecedentes,
que otro hombre (callar intento,
que Fadrique es el que aleve,
traidor faltò al omenage,
que me hizo de no atreverse
â hacer lo que temia)
se llevò (pues no parecen
elle, ni el) â Phenix.
Varon. Dale,
no mirais, que no conviene
como dixo el otro, en esso
el dòn con el tu mileque?
Cond. Como no?
Varon. Porque ella estaba
hecha de amor una sierpe
por mi.
Cond. Callad, que es infamia,
que esso digais.
Varon. Pues què quieren
que diga, que se casò
con otro, quando me quiere
â mi gustosa? esso no,
que tengo muelas, y dientes:
metanle el dedo en la boca,
verán si el chiquillo muerde.
Cond. Ved, que os costarâ la vida
decir tal.
Varon Mas que me cueste.
Cond. Que aunque Don Felix, el tio
de Alexandro, se contiene
en pretender la venganza
por los medios mas prudentes
contra el dictamen comun
de los suyos, porque exerce
de Fiscal el cargo, essotros
los buscarán mas crueles,
y concluirá la causa,
sin que aya quien lo remedie
os han de quitar la vida.
Varon Avrâ mas de que me entierren!
Cond. Ved que soi quien soi.
Varon. Lo veo.
Cond. Yo haré que ésto se remedie.
Varon. Remediarlo.
Cond. Habladme claro.

Varon

Varon. Esto es quanto se me ofrece,
Dios os guarde muchos años.
Cond. No procedais imprudente.
Varon. Barcelona à tres de Julio.
Cond. Que sois quien sois.
Varon. O el que fuere.
Cond. Vos me quereis enemigo?
Varon. No, que no os quiero paciente.
Cond. Què decis, en fin?
Varon. Que yo
pedi por esposa à Phenix
à Don Hypolito, que él
se la diò à esse mequetrefe,
que yo me la avré tomado,
queriendo ella, y si esto fuesse,
que me haga mui buen provecho,
y todos ellos rebienten. *vase.*
Cond. Avrà mayor necedad,
ni confusion, que à esta llegue!
mas no me he de persuadir,
sino es à que en esto medie
algun engaño. y Fadrique
es quien la infamia comete
de que el robo de Violante
en el de Phenix se trueque
contra su palabra, y contra
lo que à su sangre le debe,
y por esso huyò de mi,
yo sabre satisfacerme. *vase.*
Sale Alexandro de Vandido, con pistolas, y dos hombres con charpas tambien de Vandidos.
Alex. Haced. amigos, á los Orbes guerra;
abrasad, consumid, quemad la tierra,
que penetro, y que sigo,
pues sin duda me esconde á mi enemigo
en sus duras entrañas:
variedades use en vez de hazañas,
quien (ay de mi!) no tiene otro homicida;
reconoced las señas, y traedme
quantos hallèis: qué haceis? obedecedme;
ó vive mi ardimiento:-
Los 2. Yá sabes que pendemos de tu acento. *vanse.*
Alex. Ha, tyrano Fadrique,
publique contra ti mi ardor, publique
mi venganza furiosa
su obstinado tesòn! Ha, injusta esposa!
Què te faltô conmigo?
mas ay, dolor! qué digo?
que á mi es á quien faltô sin duda alguna
la prudencia, el valor, y la fortuna.
Bien dixe, la prudencia;
pues en la consequencia
de que la busque mi rigor airado,
el centro de la tierra la ha ocultado,
quizás no tiene culpa,
y mientras manifiesta su disculpa
se esconde de mi enojo;
mas yo al delirio de juzgar me arrojo,
que estando ella innocente
se recate, y se ausente;
culpada está, y qué poco,
siendo Phenix un Angel: yo estoi loco;
y mi propria locura me sepulta
la noche propria, cuyo horror oculta
mi desgracia cruel. porque vandido
de todos escondido,
fluctué entre esperanzas, desconsuelos,
y ansias: Cielos, favor.
Dentro un tiro Fadrique, y Vandido primero.
Fadriq. Valedme, Cielos!
Vand. 1. No le tireis mas.
Alex. Què es esso?
Salen dos Vandidos.
Vand. 1. Señor, á un hombre embestimos
todos con las armas blancas,
y haviendose resistido,
no huvo forma de rendirse,
hasta que una bala le hizo
caer muerto; y al caer,
se le saltò de un bolsillo
este pliego.
Alex. Si Correo
es del Conde, yerro ha sido
matarle: pero qué veo?
Al Conde de Elna mi primo.
Què será esto? Gran señor, *Lee.*
haveros obedecido
me hace ausentarme de vos,
la noche que vuestro arbitrio
fué que robasse à Violante.
Què es esto, Cielos divinos?
por acaso en su aposento,
sin luz estando aquel sitio,
se hallaba Phenix. à quien
por Violante la tuvimos;
mas en pisando la calle,
el yerro reconocido,
la dexamos, y despues,
viendo que de su retiro
puede resultar que se haga
de mi un indecente juicio,
voi en busca de Alexandro,
à que logre por sì mismo

desengañarse de mi,
que yo no quiero enemigo
sin honra, ni à quien la vida
quitar puedo, el honor quito.
Fadrique. Valgame el Cielo!
Què haveis hecho, amigos mios,
qué haveis muerto à mi contrario!

Vand.1. A esso estàr agradecido
puedes.

*Alex.*No, porque soi monstruo
de semblantes tan distintos,
que persigo à quien adoro,
y á quien aborrezco libro:
ved si ha muerto.

Vand.2. No señor,
que hizo resistencia al tiro
una cota, que vestida
trae.

*Alex.*Pues conducirle vivo
à mi presencia.

*Vand.1.*Aqui està.

Sacan à Fadrique.

*Fadr.*Si de mi feliz destino,
quexosos, porque la bala
no logrò acabar conmigo:
Mas qué veo!

*Alex.*No te assombres,
Fadrique, porque me has visto,
Alexandro soi.

*Fadr.*No sabes
quanto el encontrarte estimo:
en busca tuya - *Alex.*Lo sé.

*Fadr.*Pues como? quien te lo ha dicho?
Sabrás, que à Phenix.

*Alex.*A Phenix
no ibas à robar movido
del Conde, sino à Violante.

*Fadr.*Es assi: pero quien vino
à informarte?

*Alex.*Antes que tu
puedo decir que tu mismo:
y assi, pues que de tu sangre
no dudo lo que averiguo,
donde està Phenix?

*Fadr.*No sé.

*Alex.*Pues volvèmos al principio,
què es no sè?

*Fadr.*Haverla dexado,
apenas el error mio
noté, à que en casa se entrasse,
y despues lo que se hizo,
ni yo, ni nadie sabemos.

*Alex.*Fadrique, y es esso fixo?

*Fadr.*Mi vida por fiadora
te doi.

*Alex.*Ha, Cielos impios!
por què al abrirme una senda
me anegais en un abysmo?
vente tras mi.

*Fadr.*Hasta que estés
à tu honor restituido,
y seguro de mi, soi
tu parcial.

Alex. De ti lo fio,
que eres quien eres, tu informe
ha de ser el Norte, el hilo,
que abra alguna vez à tantos
enredados labyrinthos.

Vanse y salen Hypolito, y Violante.

*Hypol.*No te canses en que temple
mi dolor, siendo el mas digno
de mi sangre no saber
donde està este Cocodrilo,
esta hija vil, para darla
mil muertes: yo vèr en juicio
puesto el honor de mi casa?
Ay de mi!

*Violant.*Sino ha querido
ceder Don Felix, que ciego
de parte de su sobrino
Alexandro, ha echado mano
de las armas de Ministro,
no siendo estos casos:-

Hypol. Calla,
que nuevamente me irrito
al vér que resulte el cargo
contra quien aunque ha nacido
de noble estyrpe en su genio,
es un hombre tan indigno;
mas ay! si él me la pidió,
què impide para haver sido
actor de este yerro el serlo,
si es esse el mayor indicio;
pues solo un necio se arroja
sin conocerle al peligro:
pero yo hablo de esto? à Dios,
que luego vuelvo.

Vase, y llega al paño Violante, y sale Phenix.

Violant. Hazlo oido?

*Phenix.*Pluguiesse al Cielo, que no;
pues no haviendo otro camino,
que el declararme à mi Padre,
es su genio tan altivo,
que me quitarà la vida,
sin concederme el oido.

Viol.

Pues, Phenix, yà esto llegò
al termino mas preciso,
piensa lo que hemos de hacer.
Dices bien, desde el principio
serà fuerza hacer memoria,
no haviendo yà conseguido
me abriesseis.
En el Convento,
que de casa està vecino
pared en medio, te entrastes.
De mis lagrymas movido
un hombre; mas gente suena.
No importa, será mi tio,
que vuelve à casa, dexemos
que passe.

Sale Alexandro.

Donde mas fixo
he de hallar el desengaño,
que en donde sonò el delito!
pero mi casa tan sola,
Cielos, por vèr si consigo
informarme de Violante,
aqui he de estàr escondido.

Escondese.

Yà ha passado.
Prosigamos.

Al paño Alexandro.

Pero què es esto que miro!
No es aquella Phenix?
Dixe,
que haviendome conocido
me soltò al punto Fadrique,
que obró noble, y compassivo,
quise entrarme en casa: pero
la confusion, y los gritos:-
Es que estabamos creyendo
ser ladrones.
O, propicio
Cielo, en qué dichosa hora
llego, que este centro piso!
No dexaron que me oyesseis;
fué tan cruel mi destino,
que esse necio, esse Varon,
passando á esse tiempo, quiso
reconocerme, llegò
la Justicia, à quien sin tino
se resistiò peleando,
volvi á hallarme en aquel sitio
sola, abrieron el Convento
à otro efecto bien distinto,
entrème en él, y al entrar,
vi, que de todo testigo,
de la Ronda el Escribano,
que por accidente vino,
fué, à quien el siguiente dia
un testimonio le pido
de todo, este acompañado
de una informacion que hizo
entre las Monjas, le tengo,
vèsle aqui, y he discurrido
hablar sin hablar; pues yà
que el miedo causa el retiro
nuestro, logro que à mi padre
sirvan los ojos de oidos,
y oy es fuerza, pues mañana
ha de vérse este litigio;
y pues es esta su mesa
donde escribe, determino
dexarle aqui estos papeles,
y otro papel que le escribo
para lo que en él verá.

Alex. Respira, corazon mio.

Phen. Aqui es fuerza que los vea.

Viol. Subtil medio te previno
la necessidad, y pues
quando me disteis aviso
fuesse por ti, de secreto
ocultarte discurrimos
hasta parecer tu esposo,
aora.

Dentro Olalla.

Olall. Señora.

Viol. Ha creido
Olalla, que yo la llamo:
entrate.

Vase Phenix, y sale Olalla.

Olall. Me desgañito
llamandote.

Viol. Para què?

Olall. Porque te llama tu tio:
Ay, ama, de mis entrañas!
mal aya aquel embolismo
que sin tu culpa:-

Viol. No seas
zalamera, ven conmigo.

Vanse, y sale Alexandro.

Alex. Avràse visto jamás
tan nuevo, tan exquisito
caso en el Mundo, y á quanto
llegar pudo el artificio
de un engaño! nadie, nadie
se fie, ni aun de sì mismo;
testimonio, informacion
dice bien, hablan unidos
la verdad, y el papel suyo
de esta suerte; Padre mio, *Lee.*
porque busqueis Abogado,
que con solidos principios
me defienda à mi; y à vos,
y à mi esposo, os participo
lo que estos papeles hablan,
todo lo llevan consigo.
Valgame el Cielo! aqui entra
el punto mas exquisito
de este caso! Si le muestro,
y à todo el Mundo publico
la verdad, han de creer,
que facilmente vencido
de mi amor, he atropellado
por tanto aparente indicio.
Dexar yo causa empezada
contra mi honor puro, y limpio,
sin que à favor se concluya,
esso no; pues ea, capricho,
estrenémos la mas nueva
idèa, que quede al siglo
por memoria, una muger,
y noble està en un conflicto,
por mi obligacion, por mi
pundonor, y por mi oficio,
es forzoso, que la ampare;
yo á defenderla me aplico;
del que suena mi Ofensor
seré Abogado yo mismo;
y pues yà nace la Aurora,
me he de presentar al Juicio,
que se acerca por instantes,
dexando desvanecidos
aun los atomos mas leves;
prestadle, Cielos benignos,
á mis voces eloquencia,
pues dais à mi vida auxilios. *vase*

Descubrese un Tribunal con sus assientos, y una mesa cubierta, con campanilla y tintero, y vàn saliendo Don Felix con toga, el Conde, el Relator, dos Porteros, y Don Hypolito, y despues Alexandro de Abogado, recatandose cerca del paño, y al otro lado Fadrique, y sacan al Varon, y à Tabardillo.

Hypol. No ay remedio?

Felix. No ay remedio,
yo à mi sangre he de atender.

Hypol. Armas ay.

Felix. Esso es romper
la senda, y no hallar el medio
de averiguar la verdad.

Hypol. Lo que yo os pido, señor?
Cond. Què mire por vuestro honor?
Pues no es fuerza? Despejad.
Hypol. Ha infelice de mi!
mi edad cansada, y sin brio
esto causa. *vase.*
Tabar. Ay Christo mio!
à què me sacan aqui?
Portero. Presentes estàn los reos.
Cond. Los de este pleyto, y no mas.
Varon. Aqui me valga San Blás,
madre de los Machabeos.
Alex. Entre todos he logrado
entrar, que soi, suponiendo,
Abogado de esta causa,
retirado (ay Dios!) espero
la ocasion.
Fadriq. Y yo contigo
la he de dexar sin recelos
mi credito.
Cond. El Relator
diga. *Relat.* Que añadir no tengo
à la relacion, que ayer
hice; mas del instrumento
de este papel aprehendido
en el criado.
Cond. Yà en esso
estamos.
Tabar. Y yo en què irè
à hacer en la Plaza gestos.
Varon. Yà se compone el Fiscal,
yà se rie, y yà yo tiemblo.
Toca la campanilla el Conde, y hace cortesia Don Felix, y se pone los guantes.
Felix. Con la protesta, señor,
de que me trae à este puesto
mi obligacion, sin moverme
de Alexandro el parentesco.
Digo, que al Varon acuso
del Pinel Don Carlos Sencio,
en el pleyto concluido
de violencia, y adulterio
escandaloso, en que oy
està convicto, y confesso;
à dos partes se reduce
la acusacion: Lo primero,
à que por mi cargo, como
Fiscal Real, soi contra el reo
parte formal, segun leyes
Municipales de nuestro
Principado, y por ser este
publico delito al Pueblo;
el Cujacio de Judicis,
Capitulo quarto entero:
señor Vela de delictis,
al Capitulo primero,
Capite Nemo, question
quarta, concordando el texto
en el parrafo marito
la ley primera al digesto,
el titulo ad legem Juliam
de adulteris: y aunque es cierto,
que por leyes de Castilla
se inhibe el conocimiento
al Juez, mientras el marido
no acusare por sì mesmo,
estas leyes, oy como oy
no las admiten los fueros
de Cataluña, con que
lo que no le està al derecho
comun, corregido queda
como ley al argumento
de la primer ley de Toro,
corroborando su assenso
con la ley Sentimus, Codice
de Testamentis, sobre ello
Gomez à la ley tercera,
numero sesenta: luego,
quedando en publico crimen,
puede el Juez à pedimento
del Fiscal, y de su oficio
conocer aqueste excesso;
y es acusacion en forma
legitima; pues haviendo
difamacion, suple el cargo
de parte formal el texto
en el capitulo Qualiter,
& Quando (Escacio al intento)
capitulo ochenta y quatro
en el numero assi mesmo
treinta y quatro: con que
en este juicio tenemos
la parte formal que acuse,
el Juez con conocimiento,
cuerpo del delito, y prueba,
que le dà sèr à este cuerpo.
Esta es la segunda parte:
dos modos trae el derecho
de probar, ò por testigos,
que solos, y juntos vieron
à los dos en parte oculta,
ò por indicios del yerro
de vehementi presumptioni,
que con el texto lo pruebo,
capite Licetis, extra

de præsumptionibus: de esto
Gomez à la ley ochenta,
numero cinquenta: oy vémos
al reo, y à esta señora,
cuyo nombre dà el silencio
lo secreto de la causa,
solos, y de noche huyendo:
vèmos que està oculta, y que
ay testigos, que entendieron
ir voluntaria; un papel
aprehendido en el tercero
de este amor, que es el criado,
que por la accion està presso:
y (para què nos paramos?)
vémos al reo confesso:
pues què mas prueba Pareja
terminante à nuestro hecho
de editione instrumentorum,
titulo nueve; siguiendo
la resolucion segunda,
y en ella el lugar expresso
al numero diez y seis:
con que en todo conviniendo
prueba, confessión, é indicios,
à un escandalo tan feo,
à un crimen tan horroroso,
solo se sigue el exemplo
del mas terrible castigo
à que vos, señor supremo,
incito, y sobre que sea
una, y mil veces protesto.

Hace cortesia.

Varon. Maldito sea Cujacio,
pues Escacio, ni Vejecio,
pueden hacerme que crea,
que he hecho lo que no he hecho,
yo bien sè, que no es; mas yà
segun lo afirman lo creo.

Cond. Hable el Abogado.

Llega haciendo cortesia Alexandro.

Alex. Yo
soi, señor.

Cond. Què miro, Cielos?

Felix. No es Alexandro?

Varon. JESUS!
en què pararà este enredo?

Alex. No os assombreis de mirarme,
porque yo al Varon defiendo,
y en èl mi esposa, y mi honor.

Varon. Què và que le doi un beso!

Cond. Diga.

Alex. Que de lo no visto
de este caso, para luego
à la admiracion, y vamos
desvaneciendo supuestos:
Lo primero he de decir
de atentado en este pleito,
y nulidad: al Fiscal
le contradicen sus textos,
porque per Inquisitionem
proceder en tales hechos
està prohibido, el proprio
Escacio en el lugar mesmo,
que citò el Fiscal, en donde
se limitan los sugetos:
y esta limitacion propria
la trae el comun derecho
en el Codigo en la ley
treinta (que bien pudo vèrlo)
ad legem Juliam; con que
aun fundandose para ello
en el Derecho Comun,
sale falso el presupuesto;
que el fuero de Cataluña
no admita esta ley, le niego;
vea del Rey Don Alfonso
Segundo, el septimo fuero
establecido por èl
año de mil y trecientos
y veinte y nueve, en que impone
pena al Juez, que en tales pleitos
admita otra acusacion,
que la del marido, y luego
vea el Fuero ochenta y siete
en el año de quinientos
ochenta y cinco, y sobre èl,
para mayor fundamento,
al illustrissimo Crespi
de Valdaura, discurriendo
en la quarta observacion,
parrafo quinto: yà creo,
que sobre esto las razones
del Fiscal deshechas dexo:
pero doi que sean partes
el Fiscal, ò el Juez al hecho:
què hallamos sobre èl? no ay prueba,
ni confession, porque el reo
es un simple, un mentecato,
esto es notorio, y por serlo,
ni acusarle de delito
se puede: no causa efecto,
ni hace fé la ley novena,
en el titulo primero
la partida sexta, Gomez,
libro tres, en el doceno

capitulo de las Varias,
numero diez y ocho: á esto
se añade, que los testigos
en una calle los vieron,
y decir, que voluntaria
iba; pues quando huvo tiempo
de inquirirlo, si lo mismo
fué el hallarlos, que prenderlos?
Es parte oculta una calle?
Y pregunto: Concurrieron
las circunstancias que Gomez
dice en aquel proprio texto,
capite Literis extra
de presumptionibus? bueno,
ninguna, pues él las pide
juntas, y si ay una menos
(que yá entenderá el Letrado,
que las omito de cuerdo)
falta todo: este papel
que le escribiesse concedo;
pero ella le admitiò?

Relator. No.

Alex. Pues què es lo que havemos hecho
con un atentado, y una
nulidad sin fundamento?
Si se acusasse de repto
involuntario, yá en esso
se iba mejor; mas si cabe
equivocacion, ò yerro,
ò casualidad, qué ley
no llama al mejor concepto?
Ultimamente, con nuestra
Constitucion Legal cierro;
el Usatico Mariti,
primer volumen del Reino
ley, y de este Principado,
que trae para nuestro intento
el Fontanela de pactis,
clausula septima, al medio
de la duodecima parte,
al Peguera refiriendo
del numero veinte y siete
al treinta, omnino videndus:
expresso el sentido dice,
que aun en caso de adulterio
siempre han de entregar la espo- (sa
al marido, sea cierto,
ò no el delito; si lo es,
porque las leyes le dieron
la execucion del castigo;
si no lo es, porque yá absuelto
el reo debe volverse
â la potestad del dueño;
mi satisfacciou publican
todos essos instrumentos,
Fadrique que está presente,
vos, señor, que por precepto
vuestro á robar á Violante
fué, y encontrô en su aposento
sin luz â Phenix, con quien
se equivocò, y luego, luego,
segun estos testimonios,

Echa unos papeles sobre la mesa.

tomô asylo en un Convento.
Perdonad si vuestro error
publico, que yâ no debo
callarlo, y el reo mismo
que dirá lo que confiesso
por la boca, ò por las bocas,
que pueda abrir este azero;
y assi, pronunciad, que ha sido
todo engaño, todo excesso,
que es Phenix noble, y honrada,
y q̃ es mi honor puro, y terso.

Conde. Quien no lo ha de confessar
siendo quanto dices cierto;
Traigan á Phenix.

Varon. Señores,
yo soi un gran majadero,
en quanto he dicho he mentido,
por si el primer casamiento
de Phenix quedaba nulo,
cargar con ella: mas veo,
que yo soi el que he quedado
Mulo, Borrico, y Camello.

Felix. Dame, Alexandro, los brazos,
y tu, Fadrique.

Fadr. Yo vengo
â aclarar esta verdad.

Felix. Con el alma os lo agradezco.

Alex. Haveis andado imprudente.

Felix. Confiesso, q̃ obré indiscreto;
mas llevòme la passion.

Sale Hypolito.

Hypol. A qué me llamais?

Conde. Traednos
â Phenix.

Hypol. Yo no sè de ella.

Sale Violante.

Viol. Yo sì que supe el sucesso,
y sé que estâ aqui Alexandro,
y desde entonces la tenga
oculta; la traigo?

Sale Phenix, y toda la Compañia.

Phenix. A què?
estando yâ satisfecho,
esposo, dueño, y señor,
reconocidos los riesgos,
aun de una inculpable vida,
que me concedas te ruego,
lo que te pido.

Alex. Sì hare,
Angel en vida, y exemplo,
que deseas?

Phenix. La licencia
de consagrar todo el tiempo
â Dios en una Clausura.

Alex. Segun mi impulso primero
de estudiar Letras Sagradas,
yo te la doi, y la acepto
de ti, que en el Sacerdocio
imitar tus passos quiero.

Cond. Qué satisfaccion deseas,
Alexandro?

Alex. Que los pressos
yá perdonados, consigan
la libertad.

Hypolit. Gran contento!

Felix. Qué gran dicha!

Varon. O Alexandro,
mayor q̃ Alexandro el Griego
dame cien coces, q̃ he andado
como un ruin, y como un perro (ca

Fadr. Señor, si desvanecido
se halla en ti el passado afecto,
â Violante.

Cond. Por mi es tuya,
con esso satisfaciendo
passados errores.

Hypolit. Yo
te la doi.

Fadr. Gran dicha adquiero.

Viol. Conformemonos, destino.

Tabard. Olalla, toca essos huesos.

Olall. Toma, que yo por casamiento
aun un Tabardillo acepto.

Todos. Y Abogar por su Ofensor
dá fin, Senado discreto,
sin un victor vuestra clemencia
concedér quiere al Ingenio.

F I N.

Con licencia; En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.